

SUPLEMENTO

AL NUMERO 56 DE

EL CONSTITUCIONAL.

BANQUETE PATRIOTICO

en celebridad de las victorias del ejército de Africa, dado en los salones del Casino de Isabel II
(Jerez de la Frontera.)

El sábado 18 del actual tuvo lugar esta suntuosa fiesta anunciada por la prensa de Cádiz, y que estuvo á punto de fracasar merced á las pias intenciones de los marroquíes de gaban y chistera.

El salon se habia puesto y adornado convenientemente. La mesa formaba una herradura á la que se sentaron 99 sócios, y 33 gefes y oficiales del ejército. El aspecto era soberbio, resintiéndose del gusto que preside en el extranjero á esta clase de reuniones políticas. El retrato de la Reina sobre la presidencia, y enfrente un tarjeton con el nombre de O'Donell en letras de oro. Tambien se hallaban inscritos los nombres de los generales

Prim.
Ros de Olano.
Zabala.
Echagüe.
Galiano.
Bustillos.
Herrera.

A los pies de la reina veíanse como trofeos, gummies, espingardas, alfanjes, frenos de montar, acicates y turbantes.

Mesa ricamente puesta. Jugaron en el servicio mas de 1500 piezas de plata. Todas las mas distinguidas familias de la ciudad se apresuraron á enviar bateas, candelabros, tibores, macetas, flores y otros adornos de gran valor. Uno de estos, sin duda el de mas mérito, era un grupo de las tres virtudes Fé, Esperanza y Caridad, que pesa quinientas onzas de plata y pertenece á la Sra. viuda de Isasi.

Vamos á ocuparnos ahora del personal, empezando por la colocacion que fué una de las particularidades que mas escitaron el interés de los concurrentes. Cada sócio remitió su tarjeta á la secretaria, antes de la una de la tarde, á fin de que el comité designara los sitios correspondientes. Veamos cómo el comité desempeñó su cargo, sin herir susceptibilidades: ó armonizándolas mas bien.

A la cabecera se hallaba el presidente de la Sociedad D. José Lacoste. Es quien realmente debiera hacer los honores de la casa. A su derecha, el brigadier Angulo como el representante mas autorizado del ejército de Africa. A la izquierda, D. Miguel de Giles, diputado provincial y comisario régio del Banco. Enfrente D. Hilario de Pina, vice-presidente del Consejo provincial. Tal era el grupo oficial, el que imprimia carácter á la reunion.

Mas abajo hacía la derecha estaban los mayores contribuyentes que sin temor de equivocarse pueden ser considerados como los primeros de España. La falange de los extractores llamó naturalmente la atencion: allí estaban las firmas que valen en la plaza de Londres, uno, dos y tres millones de duros. La alta banca tambien se hallaba dignamente representada, como la juventud, las letras, y la prensa.

Nada diremos de la materialidad de la comida

preparada por el célebre fondista Badanelli, y servida por mas de treinta criados. Los manjares delicadísimos, empezando por la cabeza de ternera á la Jardiniere y concluyendo por el frito á la Perigord: los vinos esquisitos desde el Champagne hasta el Jerez de doscientas libras. Todo ello perfectamente acabado, nada se dejó desear.

A las ocho empezaron los brindis. Tratemos de reproducirlos fielmente, ocupándonos de aquellos que mas interés escitaron en el auditorio.

Aldecir el Presidente: Señores! un fluido eléctrico comunicose á todos los concurrentes, que puestos de pié y pintada la ansiedad en el semblante aguardaban oír ese poderoso y soberbio instrumento de las sociedades modernas, la palabra. Hé aquí el brindis primero y el único oficial que se pronunciara en toda la noche:

El presidente D. José Lacoste.—«Brindo por S. M. Doña Isabel II, nuestra amada Reina, y por toda su real familia.»

Un viva á la Reina se oyó, repetido por cien voces, en todos los ángulos del salon.

Seguidamente el Sr. Giles tomó la palabra y espresóse en estos términos.

SEÑORES:

Imposible es dejar de sentir extraordinaria y grande excitacion y noble entusiasmo, al recordar el fausto y glorioso acontecimiento, cuya celebridad nos reúne.

En todos tiempos y circunstancias las glorias de un ejército son las glorias de su rey y de su patria, en los momentos actuales, los triunfos y las glorias del nuestro, significan algo mas si posible es: porque significan nuestra elevacion, demuestran nuestro poder, y hacen comprender á propios y extraños que el Leon de Castilla, ha podido dormir, para despertar un dia mas fuerte y poderoso.

No es, Sres., la humillacion del estandarte de la media luna, lo que únicamente ha logrado tan heroico y valiente ejército, no es la conquista de una importante plaza el gran triunfo de su ilustre caudillo, es, señores, el renacimiento de nuestras antiguas glorias, es el enlace del pasado con el presente: y es en fin la reconquista de nuestro antiguo puesto en el mundo.

Loor y gloria eterna á tan valiente, sufrido y disciplinado ejército; á todos sus dignísimos generales, gefes, y oficiales, que en una serie no interrumpida de combates, han sabido conducirle siempre á la victoria. Loor y gloria al insigne caudillo que con tanto acierto ha logrado alcanzar tan inmensas ventajas, y Loor en fin á nuestra augusta soberana cuyo nombre de gloriosos recuerdos enlaza hoy aquellos con las glorias presentes.

Brindemos, Srs. por tan gratos objetos, cuya representacion vemos en nuestros dignísimos huéspedes los Srs. gefes y oficiales que nos honran con su presencia, y que han sellado con su sangre sus heroicas victorias. Brindemos porque nuevos triunfos coronen sus esfuerzos, Sres. ¡Viva la Reina!

El discurso del Sr. Giles fué escuchado con suma atencion. Todo el mundo conoce las pocas simpatías de dicho Sr., debido mas bien á la re-

Presentacion que ha ejercido hasta ahora como jefe del partido moderado, que á sus condiciones de hombre privado que son excelentes: y sin embargo los aplausos mas sinceros le fueron tributados por los patriotas que en mil ocasiones ha perseguido con saña y fiera constancia. Es que hay momentos en que todo se olvida. La gloria de España ahoga todas las discordias.

El brigadier Angulo se hizo cargo de contestar al brindis del Sr. de Giles. El nombre de este bizarro militar es justamente apreciado en Jerez de donde es natural. Su heroico comportamiento en la batalla de los Castillejos, donde recibió tres heridas, nos escusa de rendirle mas homenaje del que ya le ha tributado la prensa de toda España. Su Señoría tiernamente conmovido por las ovaciones que han recibido su persona y el ejército, dió las gracias en nombre de este á los sócios del Casino, á quienes tiene que agradecer además la piedad que han prodigado á los heridos de la guerra. Su Señoría no sabia como demostrar la satisfacción de que se hallaba poseído, y con una modestia que revela su alto carácter, se atrevió á ofrecer su tienda de campaña á cualquiera de los jerezanos que proyectase un viaje al campamento de nuestras tropas. Nosotros se lo agradecemos de todo corazon, y poseídos ahora de la noble simpatía que nos inspira, le recordaremos los hermosos versos que le dedicó el Sr. Muro:

»Brigadier, á tu ventura
Lustre y honra de esta mesa,
Que peleando con bravura
Tiñó tu sangre la Altura
Célebre de La Condesa.
Con júbilo ve Jerez
Un hijo tan valeroso;
Tambien desea saber
Que jeneral victorioso,
Entras el primero en Fez.»

Enfrente de la presidencia se hallaba colocada la persona mas caracterizada, políticamente hablando, de toda la reunion. Era D. Hilario de Pina, vice-presidente del Consejo provincial; y su brindis no podia menos de dirigirse de grado ó por fuerza, al ilustre caudillo, al invicto Conde-Duque, cuyo nombre se escapaba insensiblemente de la boca de todos los asistentes. Oigamos el sentido y bien dicho discurso del Sr. de Pina.

Señores: brindo por el noble y digno caudillo del ejército, que plantando la bandera española en los muros de Tetuan, há conducido triunfante al Africa agarena la triple enseña de nuestra eterna gloria: la honra nacional, la cruz del cristianismo, y la civilización moderna. Brindo por el sucesor del gran Cisneros, que venciendo en Africa, ha hecho conocer á la Europa sorprendida, que aun existe activa y potente, la patria del gran capitán y de Hernán Cortés. Brindo por la inmortalidad del primer Duque de Tetuan.

Pero el brindis que mas cautivó al auditorio,

fué el de D. Manuel de Bertemati, exconstituyente, afiliado con la democracia, y bien conocido en toda la provincia. El Sr. Bertemati posee una hermosísima voz, y una condicion que es el secreto de la oratoria; la oportunidad. Habla su Señoría con el dejo de los parlamentarios, corta las frases con arte, el énfasis es comunicativo, y sus maneras de buen tono impresionan agradablemente. Habló así:

«Señores, brindo por el valiente y generoso «pueblo español que con sus armas y con su patriotismo, con su noble conducta dentro y fuera del país ha escrito una página de gloria en los anales de la Europa contemporánea: brindo también por los *esforzados caudillos* que han sabido conducirle de victoria en victoria por las «playas africanas: brindo porque sus obras en la «paz igualen á sus proezas en la guerra, que los «resultados de la campaña correspondan á la «grandeza de sus triunfos y de nuestros sacrificios, y que al volver á ocupar los altos puestos «que les están señalados, no olviden nunca que «las libertades patrias forman los grandes guerreros. Ahoguemos señores (*cojiendo la copa*) en «este brindis nuestras discordias interiores, y esperemos que la union que veo simbolizada en «esos trofeos, union hija de la tolerancia, de la «libertad y del patriotismo, abrirá ancho camino «á la regeneracion del país. Viva la nacion. Viva el ejército de Africa.»

Triple salva de aplausos. Todos los amigos del Sr. Bertemati se levantan á darle la mano. Sensacion en todos los ánimos. La reunion no pudo en mucho tiempo pertenecerse. Tan fuerte habia sido la impresion causada por el orador demócrata.

Un poeta se encargó de la difícil mision de distraer nuestra atencion; consiguiendo vítores y toda clase de plácemes y enhorabuenas. El Sr. Muro cuya modestia iguala á su profunda erudicion, recitó en medio de las mayores muestras de efusion y contento, la siguiente composicion que no nos atreveríamos nunca á calificar, aunque nos hallásemos con la debida competencia, porque como dice un eminente orador—*era dia de sentir, no de pensar.*

BRINDIS DEL SEÑOR PEREZ MURO.

Sonríe á España el destino
Porque ayer batió al yanqui,
Hoy destroza al marroquí,
Y mañana al cochinchino.
En venturoso camino
Te pone Dios, patria mia:
Eres fuerte todavía
Y del poder la extension
Prueba que eres la nacion,
En que el sol no se ponía.

Albion al contar el oro,
Que la España la otorgaba,
Astuta la aconsejaba:
«No lles la guerra al moro;
Es tan pobre tu tesoro!
¿Qué buscas contra el infiel?
Un protocolo, un papel?»
Y responde á estas razones;
Compraré con mil millones
Unas hojas de laurel.

Mas ah! que es laurel fecundo!
Preciosa sangre le baña,
Y á su sombra crece España;
Gigante se muestra al mundo:
A este laurel sin segundo
Los pueblos aclamarán:
Con brindis celebrarán
Como nosotros aquí,
Que emblema de glorias mil
Es la toma de Tetuan.

Deuda de sangre y dolor
Tenia el moro hacia España;
Iba en aumento la saña
Y no habia un vengador:
El cielo al fin por favor
Ha enviado una fuerte espada;

Desnuda ya y levantada
Contra Marruecos, caerán
Sus ciudades y Tetuan
Es la primera jornada.

Difícil es pintar el efecto que causaron estos versos, bien dichos, perfectamente cortados, y apoyados con ese énfasis propio del esperto vate que sabe como apoderarse del auditorio, segun la mayor ó menor fuerza que dá á sus notas musicales. Baste decir que la generalidad de los concurrentes empezó á pedir otra! otra! con esa ansiedad que nos embarga cuando aplaudimos á la Penco ó á Ronconi. Versificar no es lo mismo que tocar en el piano la variaciones de la Lucía. El público pedía un imposible. Pero cuando el entusiasmo es tan grande como espontáneo, comunica su corriente magnética á las cabezas bien organizadas como á los generosos corazones. Así fué y el Sr. Muro correspondiendo á nuestras exigencias improvisó el siguiente ovillojo.

Quién dá al ejército brios?
Rios.
Quién le guiará hasta el fin?
Prim.
Quién le dá consejo sano?
Ros de Olano.

Así ha visto el pueblo Hispano
Marruecos puesto á sus pies
Por O'donell, y esos tres
Rios, Prim y Ros de Olano.

Ya serian las once de la noche. El aspecto era deslumbrador. Ardian sesenta bujías en veinte candelabros de plata, dos lámparas colgantes despedían la fuerza de dos mil luces; hervía el Champagne, chocaban las copas de Jerez, el entusiasmo rayaba en frenesí. Adios penas y angustias; abios trabajo y sudores. Venga la silla de muelle, pise yo la alfombra de Persia, oiga los timbales de la banda militar, suene el cristal, crujan los platos, pasen las bateas con el rico habano. Hurra! Olvidemos los partidos, fuera el odio, fuera el criterio, fuera los principios: entreguémonos á esa sublime locura que nos hace prescindir de las naciones extranjeras, para blandir la espada del azar llevando por enseña el mote de Roberto de Normandia *Dios y mi derecho!*

Dios y mi derecho! tal era el grito que resonaba en el banquete! La guerra! la guerra! pedía el militar, el contribuyente, el empleado, el banquero, y hasta los ancianos. Noche inolvidable.

Todos los discursos se resentían de su carácter belicoso. No hubo quien aludiese á la paz, sino para condenarla. Unanimidad. Los partidos políticos se hallaron por una vez conformes.

Volvamos á los brindis.

El Sr. Perez de Molina habló así:—Señores: brindo por la fraternidad del pueblo y del ejército; brindo por la union española; brindo por el ilustre brigadier Angulo, y por todos los valientes que, como él y como la mayor parte de los caballeros oficiales que nos honran con su asistencia, dejaron á sus compañeros de armas trazado con su sangre el camino de la gloria, desde el Serrallo hasta Tetuan!

El Sr. Perez y de Molina que estuvo modesto en su peroracion, no habiendo querido aprovecharse de la ocasion de lucir sus dotes oratorias como en otras lo ha hecho, fué secundado brillantemente por el Sr. Piñero que nos leyó la oda siguiente, dicha con algun desaliño, pero que encierra ideas hermosas como pensamientos elevadísimos.

AL EJERCITO ESPAÑOL EN AFRICA.

ODA.

Vedla, que al viento flota
Del Africa en las costas tremolando;
Con cien balazos rota
El huracan azota
Ha bandera real de San Fernando.

Salvó la mar, osada,
En las manos de un ínclito guerrero,
Y por la honra ultrajada
En pos de su llamada
Lanzóse España con empuje fiero.

No hay valladar, no hay muro
Que tener pueda su impaciente saña;
Llegado el trance duro
¿Dónde estará seguro
El pueblo vil que nuestra gloria empaña?

Al aire los aceros,
Las quillas á la mar, ansia de gloria
Sienten ya los guerreros;
La sombra de Cisneros
Se levanta al clamor de la victoria.

«Venid, los castellanos
Tercios, grita del Atlas en la cumbre,
En sangre de Africanos
Teñid las fuertes manos;
Y cuando la espantada muchedumbre

«Que indómita bravea,
Cual fiera acorralada entre jarales,
Vencida en la pelea
Escarnio al mundo sea
A Dios alzá las preces inmortales.

«Llevad de breña en breña
El pendon victorioso de Castilla,
Y la cristiana enseña
Sea por vosotros dueña
De cuanto abarca la africana orilla.»

A su voz prepotente
Lánzase audaz en el combate duro
El español valiente:
Vibra el acero ardiente
Y abate el plomo el palpitante muro.

Corre la sangre á mares,
Bronco el cañon retumba en la montaña,
Los bosques seculares
Son anchos luminaires
Que dan reflejo al pabellon de España.

El sol en el oriente
Una batalla alumbra cada día,
Y al tocar á Occidente
Saluda refulgente
Una victoria de la patria mia.

En vano el viento brama
Y el chubasco acrecienta en la pelea,
Oculta el sol su llama
Y allá de rama en rama
Serpeando el relámpago flamea.

En vano á la tormenta
Y al huracan el cólera se aduna,
Mas el ibero alienta,
Que nada le amedrenta
Avezado á luchar con su fortuna.

«Viva la reina!» clama
En rudo trance su caudillo fuerte,
Y al grito que le inflama
«Viva la reina!» esclama,
Y altivo afronta la segura muerte.

¿Dónde están esos fieros
Mauritanos, que al mundo amedrentarán?
¿Dó fueron los guerreros.
Osados y altaneros,
Que al Leon español desafián?

Turbantes y alquiceles
Cubren el campo que encendido humea:
Dad brida á los corceles;
Para segar laureles
El hierro en vuestras manos centellea.

¡Sus! que grita venganza
La noble sangre que los campos riega:
Blandid la fuerte lanza,
Que á donde el brazo alcanza
Allí la muerte con vosotros llega.

No hay valladar, no hay muro
Que tener pueda vuestra ardiente saña:
Tras el combate duro
Se ostentará seguro
En Tetuan el pabellon de España.

Al verlo en la llanura
Mecerse altivo al declinar el día
Dando al moro pavura,
Se agitan en la altura
Los nobles héroes de la patria mia.

Los Pelayos y Cides
Los Reyes, incansables guerrreadores,
Los fuertes adalides
En las sangrientas lides
De la patria y la cruz mantenedores,

Los héroes que murieron
De Lepanto en el mar ensangrentado,
Los que hasta Tunz fueron
Y los que allá cayeron
Del bravo rey D. Sebastian al lado,

Desde el empuje del cielo
Agitando el laurel de la pelea;
«Campo al hispano vuelo,
Dicen, el libio suelo
Gigante liza de su gloria sea.»

Seguid la noble via
Que en el mundo trazaron sus espadas,
Y volvednos un día
Las banderas que os fia
La patria, en sangre mora salpicadas.

Id; el palenque fiero
Abrieron ya los bravos campeones:
Honor al que primero
Clave el pendón ibero
De Tánger en los altos murallones

Rugido de victoria
Atrueque el Atlas, por los aires cunda,
Y páginas de gloria
Amontone la historia
Para el reinado de Isabel Segunda.

Después de los numerosos aplausos que el Sr. Piñero alcanzó con esta composición, se levantó el Sr. Gutiérrez de Castro para espresarse en esta forma:—

«Señores: brindo á la guerra de Africa: á que no haya paz hasta que nos den las satisfacciones mas cumplidas: satisfacciones que no puedan traducirse por un puñado de oro: porque todo el oro que produzcan las entrañas de la tierra no seria bastante á disecar el piélago de sangre que han vertido nuestras valientes tropas. Yo apelo al corazón del soldado, al criterio de los grandes pensadores, al genio militar de un nombre ilustre que se halla aquí inscrito en lugar preferente, al esforzado caudillo general O'Donnell, pues estoy seguro que todos querrán conservar ileso el lema que nuestros padres imprimieron en la hoja de sus espadas: *no me saques sin razon, no me envaines sin honor*. Señores, á la guerra de Africa.»

El Sr. D. Manuel Sanchez Romate tuvo un feliz recuerdo para el héroe de Castillejos. Y justo era que se repartiese la gloria del ejército de Africa entre algunos otros generales, porque si bien O'Donnell es el Agamenon, Prim merece el puesto de Aquiles.

«Brindo, señores, (dijo Romate) por el heroico triunfo de nuestro ejército, en la jornada en que tomó la ofensiva contra el enemigo; y por el general de la vanguardia que en este día memorable supo conducirlo á la victoria llevándole á vivaquear al campamento contrario. Brindo, señores, por el general Prim.»

La voz del Sr. Romate era fuerte, conmovedora, y simpática. El pensamiento nos pareció nuevo. Algunos amigos felicitaron cordialmente, y tal vez con alguna intencion política al orador.

D. Antonio Braulio Lopez, fiel representante, viva imagen, el *sic* del bienio progresista, el famoso alcalde que tanto dió que hablar con sus escentricidades, ese espíritu inquieto, calificado por sus enemigos de *cabeza de fósforo*, tuvo por fuerza que tomar parte en la alegría general. Este banquete tenia plato para todo el mundo. Ya no hay Parias!

«Señores (dijo D. Braulio) brindo por la continuacion de la guerra de Africa, que es la as-

piracion de todas las clases, y—poniendo á un lado resentimientos políticos—felicito al afortunado general que conduce hábilmente nuestras valientes tropas de victoria en victoria, correspondiendo esta vez á la opinion pública, de la que no debiera nunca apartarse si es que quiere conservar dignamente el poder.»

Decimos del brindis de D. Braulio lo que del conato de discurso del Sr. Gutiérrez de Castro, que no es tan fiero el león como le pintan. Aguardábamos alguna cosa mejor, mas elocuente, de ambos señores. El alcalde del bienio ha llamado a atencion en los *meetings* por su facilidad en el decir, sin intencion, sus brillantes golpes y su agudeza; es en fin la gloria y el orgullo de los patriotas. Por lo que toca al antiguo cabecilla revolucionario y ahora modesto soldado de la union liberal, señor Gutiérrez de Castro, sus correspondencias de Madrid le habian granjeado una reputacion de hombre de talento; y la prosopopeya con que tomó la palabra nos produjo la ilusion de que íbamos á oír al cantor de las ruinas de Jerusalem. Sentimos decirlo: uno y otro hicieron fiasco.

Los Sres. oficiales del ejército que se hallaban presentes, brindaron con oportunidad y talento. Sentimos no conocer sus nombres, ni recordar los objetos sobre que discurrieron. A riesgo pues de equivocarnos preferimos hacer mencion honorifica pero muy sucinta de estos brindis.

El Sr. Borbon improvisó una poesia llena de imágenes soberbias.

El Sr. Ocampo brindó por el pueblo de Jerez.

El Sr. Ponce de Leon se acordó del presidente del Casino.

El Sr. Rodas habló con un desembarazo propio de los grandes oradores.

El gefe de la Guardia civil dió un viva á S. M. la Reina.

Repetimos de nuevo el sentimiento que nos causa no insertar los discursos de estos señores, los que sin duda por una modestia mal entendida no nos han remitido los originales.

Hubo en esta última hora algunos incidentes llenos de interés verdadero.

El Sr. Pye, rico comerciante de la City de Londres; tomó por su cuenta la apología del pueblo inglés, insistiendo mucho en que este simpatiza con nuestro ejército aplaudiéndole sus victorias. «Es imposible, decia el Sr. Pye, que Inglaterra, suelo de las grandes libertades, acoja bajo su égida á un imperio dominado por los déspotas.» Y una salva de frenéticos aplausos vino á dar razon, al que para nosotros era aquella noche el representante de la gran Bretaña.

También recibimos ovacion de parte de los franceses. El Sr. L'Amiel ingeniero gefe del ferrocarril de Sevilla á Cádiz no pudiendo asistir á la comida por una leve indisposicion que sufría en la estacion de Lebrija nos comunicó precisamente á la hora en que empezaban los brindis el siguiente despacho telegráfico que leímos á nuestros amigos.

«Mr. L'Amiel imposibilitado de asistir al banquete envía desde este punto sus felicitaciones al pueblo grande y generoso que en Africa se llena de gloria inmarcesible y en Europa toma el puesto distinguido que le correspondió antiguamente.»

Este telegrama es la atencion mas fina y llena de caballeridad que podamos deber á un extranjero. Reciba el Sr. L'Amiel las gracias mas espresivas de nuestra parte, sintiendo no haber podido estrechar su mano cuando nos sorprendió tan agradablemente. ¡Cuán dulce es tratar con los caracteres elevados!

Tocamos al fin de la descripcion de esta comida y no debemos olvidar al Sr. Agreda, al Sr. Rabia, al Sr. Lila, al Sr. Lavalle, al Sr. Villavicencio, al Sr. Capdepon, al Sr. García Perez y al Sr. Lopez Ruiz, que dieron sus brindis alusivos á las circunstancias.

El Sr. Agreda brindó por la comision que habia preparado el banquete y por el que abrió primero tan feliz pensamiento.

El Sr. Rabia por la Sanidad Militar que prodiga su piedad no solo á los heridos de nuestro ejército sino á los infieles mahometanos.

El Sr. Liba que representa en política lo que *La Esperanza* brindó por la Reina.

El Sr. Lavalle, dirigió sus piropos á la juventud dorada, á la que hasta hoy ha pertenecido, y de la que se separa ya para ocupar un alto puesto, con harto sentimiento de sus amigos y compañeros de glorias y fatigas. *Tarewell!*

El Sr. Villavicencio, brindó por el General Echagüe y su brillante defensa en el Serrallo.

El Sr. García Perez, por la libertad política de los pueblos que producen tan insignes guerreros.

El Sr. de Pina, dedicó un recuerdo al General García.

El Sr. Lopez Ruiz, hizo mérito de la tertulia vulgarmente *mesa redonda* del Casino, la que presta vida, animacion, y nervio á la Sociedad.

Ya estábamos en los postres, cuando se le ocurrió al Sr. Gutiérrez de Castro, un proyecto de felicitacion al General O'Donnell, por las victorias del ejército, que *hábilmente* ha sabido dirigir. Redactada esta por los Sres. Pina, Muro y Piñero, la firmaron todos los presentes, carlistas, moderados, demócratas, y progresistas. Hé aquí la felicitacion, donde insensiblemente se desliza el deseo de la continuacion de la guerra.

Excmo. Sr. Duque de Tetuan, general en jefe del ejército de Africa.

Los socios del Casino de Isabel 2.^a de Jerez de la Frontera, celebrando en un banquete patriótico la serie de victorias del ejército que V. E. dignamente acaudilla, en un arranque espontáneo y unánime de entusiasmo han acordado dirigirle, una modesta pero sincera manifestacion del alto aprecio en que tienen sus relevantes dotes militares, y de la expansiva alegría que sienten sus corazones al ver que el pendón de Castilla llevado por la potente mano de V. E. ondea triunfante en los muros de Tetuan.

Sírvase V. E. aceptar benigno esta ligera muestra de la admiracion de que estamos poseídos, por su brillante campaña, y plegue á Dios que la lucha empeñada prosiga con tanta gloria para la nacion y para V. E. como la necesita la prosperidad de nuestra patria, inmortalizando su preclaro nombre.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Sentimos mucho que brillarán por su ausencia el Sr. Alcalde que se hallaba enfermo, los Jueces de primera instancia, el Sr. García Ruiz, que es la representacion del progresismo del 43, y el Sr. Perez de la Riva, candidato en las últimas elecciones del partido liberal. Nos consta que este último no pudo asistir por hallarse convaleciente de una grave enfermedad. Muchos amigos echaban tambien de menos al diputado de la localidad, el Sr. Grandallana, y estamos seguros de que el bizarro marino se unirá desde Madrid donde se halla actualmente, el pensamiento patriótico de la reunion.

El banquete patriótico dado por la sociedad del Casino de Isabel 2.^a es un gran acontecimiento en Jerez. No hay memoria de cosa parecida. Jóvenes y viejos; todos preocupados con las cosas públicas. Pollos de catorce años que hasta ayer no se ocupaban mas que de correr las calles en tilbury á la D'Orcay, han levantado hoy muy alta su copa de champagne, el entusiasmo pintado en su semblante y gritando «viva el General O'Donnell» El Sr. Perez y de Molina publicista de la Escuela de Valdegamas se hallaba sentado al lado del exconstituyente demócrata Sr. Bertemati. Los redactores del Guadalete y los del Diario de Jerez que nunca han hecho migas, se daban con efusion la mano. El Sr. Giles, que es el hombre mas odiado de los progresistas y el Sr. D. Braulio Lopez, que es el mas odiado de los moderados se dieron un abrazo, ante la reunion, aplaudido furiosamente por todos sin que nadie exclamase en su interior *el beso de Judas*. Es que la patria embarga hoy nuestros sentidos. Sublime espectáculo para la filosofia. Noche inolvidable!

EDITOR RESPONSABLE:

D. FRANCISCO SANCHEZ DEL ARCO.

CADIZ: 1830. — Imprenta de la Revista Médica, á cargo de D. Juan B. de Gaona, p. de la Constitucion, n. 11.

